



1802 á 1811.

Exmo. é Ilmo. Sr. Dr. D.

Francisco Javier de Lizana y Beaumont.

Vigesimo nono Arzobispo de Mexico.

**N**UESTRA humilde obra, como habrá observado el lector, no tiene el carácter de un trabajo profundo de la historia eclesiástica mexicana; tampoco es una obra de polémica histórica. Nos hemos limitado á hacer resaltar las virtudes de los Arzobispos que han gobernado esta arquidiócesis, sin introducirnos en disquisiciones sin fruto.

Sin embargo, perdónesenos por esta vez, que antes de relatar los gloriosos hechos y las grandes virtudes del Sr. de Lizana, hagamos algunas reflexiones.

Todos los Arzobispos á quienes tocó ejercer el mando espiritual de México durante la guerra de Independencia, tuvieron que experimentar multitud de contrariedades y muchas veces sus órdenes eran desobedecidas.

El pueblo se encontraba en ese período de enardecimiento que se asemejaba á la embriaguez y ¡cuán difícil debe haber sido para los pastores hacer escuchar su voz, en medio del estruendo de la batalla y del ardor de las pasiones!

Si por una parte, cualquier país donde impera la guerra, es difícil de ser conducido por el sendero de la paz y de la rectitud ¿qué pasaría en México, donde el móvil de la guerra no era otro que independerse de España y los prelados eran originarios de esta península?

Es preciso observar que el mérito de una acción se realza mucho más, cuando se observa que quien la emprendió tuvo que tropezar con innumerables escollos. Los anteriores prelados habían tenido varias dificultades para el gobierno de su diócesis; pero no revestían el carácter de las que se presentaron á sus sucesores en los momentos en que se trataba de derrocar el gobierno español. Penetraban, por decirlo así, como extraños en su propia casa y tenían que sufrir con amargura profunda los improprios que se lanzaban en contra de sus soberanos,



Exmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Francisco Xavier de Lizana y Beaumont

Natural de la ciudad de Arnedo, en la Rioja, hijo de los Sres. de Vasallos de Robres y la Vega, Doctor en Cánones en Alcalá y Zaragoza, catedrático de Concilio en la de Alcalá, Opositor á Prebendas de oficio en Zamora, Sigüenza y Toledo, Canónigo penitenciario de Zamora, Provisor vicario General y Gobernador de la misma, Canónigo de Toledo, Obispo auxiliar de Taurmaira de Teruel y actual Arzobispo de México, promovido por el Sr. D. Fernando VII, y en su Real nombre por la Junta Suprema Gubernativa de España é Indias á Virrey-Gobernador y Capitan General de esta Nueva España en 16 de Febrero de 1809, y posteriormente el Supremo Consejo de Regencia le condecoró con la gran Cruz del orden de Carlos III.

Hay escritores liberales que por permisión de Dios no han llegado á tener tal obsecación, que se atrevan á negar las virtudes de los prelados que gobernaron la arquidiócesis de México, durante esta época de prueba y ésto consiste en que Dios hace que siempre brille la justicia, á pesar del empeño que se tiene en velarla.

Nació el Sr. Don Francisco Javier de Lizana y Beaumont en la ciudad de Arnedo, provincia de la Rioja, el 3 de Diciembre de 1750, siendo sus padres Don Bernardo de Lizana y Doña Bernarda de Beaumont. Su padre descendía de las familias más distinguidas de Aragón y la Rioja, llegando á tener el empleo de oidor de la Coruña; Doña Bernarda descendía de los reyes de Navarra, siendo los dos esposos señores de vasallos de Robles y de la Vega. Comprendieron ambos las grandes aptitudes que el niño Francisco manifestaba para las letras y desde su más tierna edad lo consagraron á esta carrera.

En Arnedo hizo sus primeros estudios, pasando después á Calatayud, donde cursó filosofía, siendo admirable por la facilidad con que disertaba en lengua latina, la que había cursado en su ciudad natal.

Calatayud era muy corto campo para el joven Lizana y por lo mismo fué trasladado á la Universidad de Zaragoza, donde habiendo cursado ambas jurisprudencias, fué doctorado en los dos derechos, teniendo apenas veintiún años de edad y recibiendo muestras de grande afecto por la virtud é inteligencia que le adornaban. Pasó de ahí á Alcalá, donde no desmintió la fama de que iba precedido, pues inmediatamente se le encomendó la cátedra de Concilios, formando en ella numerosos discípulos, que más tarde ocuparon puestos de elevada categoría.

No obstante que desempeñaba esta cátedra, ejercía al mismo tiempo el cargo de promotor fiscal de la curia eclesiástica y vicario foráneo de aquel partido, llamando la atención de todos por su exactitud y rigidez en el cumplimiento de su deber.

Aún fundó, ayudado por otras personas, el Hospital de Nuestra Señora de Antezana, siendo infatigable en su ministerio sacerdotal, pues visitaba con frecuencia la feligresía, no importándole las quebraduras del terreno ó el mal temporal.

El Sr. Lizana había nacido para brillar por sus virtudes y talentos, así es que más tarde obtuvo por oposición las canongías de Zamora y Sigüenza y con frecuencia recibía consultas del cabildo y personas respetables que tenían su ilustración en alta estima.

El Sr. Cardenal Lorenzana comprendió lo que más tarde llegaría á ser aquel joven notable y en cuanto estuvo de su parte procuró que sus méritos recibieran el correspondiente premio. Siendo Arzobispo de Toledo lo pidió como su auxiliar y tanto el Papa como el rey aprobaron la elección, siendo el Sr. Lizana nombrado Obispo *in partibus* de Taumasia.

Desde luego se conquistó el afecto de sus diocesanos y tanto los nobles como el pueblo, se inclinaban ante aquel modelo de santidad. Era tal el cariño que le tenían, que según se refiere, visitando en cierta ocasión el arzobispado, fué sorprendido en el camino por una cuadrilla de bandoleros, los cuales al reconocer al Sr. Lizana, no sólo se abstuvieron de hacerle daño alguno, sino que se ofrecieron á servirle de escolta para defenderlo de otras cuadrillas que mero